



Semana de Oración

Rumbo a las estrellas

Iré y proclamaré
la segunda venida
de Cristo

**ADVENTIST
REVIEW**



**MISIÓN
Y SERVICIO**

Año 2026

2026

AÑO DE MISIÓN Y SERVICIO



COMUNIÓN RELACIONAL

Experimentar una **Comunión Relacional**
con relaciones restauradas



TESTIMONIO PERSONAL Y COLECTIVO

Ofrecer un **Testimonio Personal**
como estilo de vida



MISIÓN Y SERVICIO

Vivir el **Servicio y la Misión**
con Ministerios de Compasión



DISCIPULADO

Educar en un **Discipulado**
que forma alumnos de Cristo

mipes@adventista.es

CAMPAÑAS DE EVANGELISMO



Animamos a
las iglesias a
organizar por los
menos dos campañas
al año.

Una de preparación en
noviembre-marzo y otra
de decisiones en mayo-
junio.

Para la segunda campaña
de **MAYO 23-30** tenemos
la oferta de pastores
evangelistas que vendrán
de Estados Unidos.

Si estás interesado contacta
con el responsable de
Evangelismo de la UAE.

mipes@adventista.es

9

mayo

2026

DÍA DE IMPACTO

- Desarrollaremos actividades de servicio y compasión;
- Movilizaremos a toda la iglesia;
- Ofreceremos el libro sobre el valor del Servicio



mipes@adventista.es



Disponibles
materiales
y seminarios
para el equipo
de la Escuela
Sabática



mipes@adventista.es



3 Primer sábado

La esperanza de los siglos

TED N. C. WILSON

6 Domingo

Solo tengo tus manos

JOHN BRADSHAW

8 Lunes

La misión

JOHN BRADSHAW

10 Martes

La larga espera

JOHN BRADSHAW

12 Miércoles

Ocupados

JOHN BRADSHAW

16 Jueves

Protejamos lo más importante

JOHN BRADSHAW

18 Viernes

La honestidad, el mejor curso de acción

JOHN BRADSHAW

20 Segundo sábado

Más allá de la segunda venida

ELENA WHITE

23 Sección infantil

«Yo iré». Háblale a alguien de Jesús

BETH THOMAS



Ted N. C. Wilson

La segunda venida de Cristo es una de las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. De hecho, está incluso en nuestro nombre, declarando nuestra esperanza en el segundo advenimiento de Cristo.

Sobre la sólida base que ofrecen las Escrituras, la creencia en el regreso de Cristo ha sido la esperanza de los creyentes cristianos a lo largo de los siglos.

Jesús instruyó a sus seguidores: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14:1-3).

La promesa de su regreso se reiteró en la ascensión de Cristo, cuando los ángeles preguntaron a sus discípulos: «¿Por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo» (Hech. 1:11).

Estas son solo algunas de las muchas promesas que encontramos a lo largo de las Escrituras, que nos aseguran que un día no muy lejano Jesús regresará.

Durante esta Semana de Oración seremos bendecidos mientras nos enfocamos en el maravilloso privilegio de decir: «¡Iré a proclamar la segunda venida de Cristo!»

Mediante una serie de lecturas interesantes, el pastor John Bradshaw nos guía a través de las Escrituras mientras consideramos cuidadosamente qué papel tenemos en la proclamación de la maravillosa noticia de que Jesús vendrá pronto. La lectura final de esta Semana de Oración proviene de los escritos inspirados de Elena White.

Y por supuesto, además de estas excelentes lecturas, también se hace hincapié en la oración. Ya sea que experimentemos esta Semana de Oración en la iglesia local, en grupos pequeños, en familia, en línea o incluso en soledad, unámonos todos en oración mientras suplicamos juntos por el derramamiento del Espíritu Santo para que podamos terminar la tarea e irnos al hogar celestial.

Que Dios lo bendiga al renovar su compromiso con el Señor, al decirle: «¡Iré a proclamar la segunda venida de Cristo!»



John Bradshaw

El principal colaborador de las lecturas de la Semana de Oración es **John Bradshaw**, presidente de It Is Written (Escrito está), un ministerio de medios de evangelización con sede en Collegedale (Tennessee, EE. UU.). Sus programas han sido filmados en todos los continentes con excepción de la Antártida, y son vistos en todo el mundo en el canal It Is Written TV. El pastor Bradshaw ha llevado a cabo más de cien campañas de evangelización en diversas ciudades. Se siente agradecido de trabajar junto a un equipo dedicado de personas comprometidas con la tarea de compartir el evangelio eterno. Está casado con Melissa, y tienen dos hijos.

Acerca de la portada: Una de las constelaciones más fáciles de reconocer desde este mundo es la de Orión. Posee un significado especial para los adventistas del séptimo día, porque le fue revelado a Elena White que la voz de Dios se oíría en el espacio abierto de Orión, y que la Santa Ciudad descendería por ese mismo espacio (Primeros escritos, p. 41).

LA ESPERANZA DE LOS SIGLOS

La segunda
venida de
Cristo en la
proclamación
de la iglesia



n todo el mundo, acontecimientos sin precedentes nos recuerdan que el planeta está cambiando rápidamente. Las catástrofes naturales y las provocadas por el ser humano son cada vez más frecuentes y contundentes. La situación política en muchos países se está volviendo casi imposible de resolver. La moral

social y cultural se está desmoronando. La economía mundial camina sobre un borde delgado como el papel, lista para caer en el caos. Los movimientos ecuménicos están creando situaciones comprometedoras. Siempre tenemos que mostrarnos amigables y alentar a otros cristianos y religiones, pero debemos tener mucho cuidado de no alinearnos con grupos ecuménicos u otros grupos que se esforzarán por neutralizar las creencias bíblicas distintivas que los adventistas del séptimo día apreciamos.

A medida que vemos que los acontecimientos históricos se suceden rápidamente a nuestro alrededor, sabemos que apuntan al evento más increíble y transformador de todos los tiempos: la segunda venida de Cristo! Esta es la culminación de todas las esperanzas de los creyentes a lo largo de los milenios.

Al describir aquel glorioso acontecimiento, el profeta Isaías lo hizo así: «Se dirá en aquel día: “¡He aquí, este es nuestro Dios! Le hemos esperado, y nos salvará. ¡Este es Jehová, a quien hemos esperado! Nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación”» (Isa. 25:9). Y en Salmos 50:3 leemos: «Vendrá nuestro Dios y no callará; fuego consumirá delante de él y tempestad poderosa lo rodeará».

Mientras estaba en la tierra, Jesús aseguró a sus discípulos: «Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14:2, 3). Repite esa promesa con urgencia en Apocalipsis 22: «¡Vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (vers. 7); «¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (vers. 12); y «Ciertamente vengo en breve» (vers. 20).

¿QUÉ SIGNIFICA «PRONTO»?

Y, sin embargo, ¿qué significa «pronto»? Desde nuestro punto de vista humano, especialmente en el mundo actual de Instagram, cualquier cosa que no sea instantánea es lenta.

Los adventistas hemos estado predicando la segunda venida de Cristo durante más de ciento sesenta años, lo que para algunos puede parecer una eternidad. Descorazonados, algunos han perdido su sentido de urgencia en la segunda venida de Cristo, cuando esta debería impregnar todos los aspectos de la vida adventista.

Esto, sin embargo, no debería sorprendernos. Leemos en 2 Pedro 3:3, 4: «En los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias pasiones y diciendo: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación”».

Pedro señala que esos burladores «ignoran voluntariamente» que Dios creó los cielos y la tierra, y que hubo un diluvio universal. Luego advierte que un día, todo será destruido por el fuego.

El pasaje continúa, dando una importante instrucción y aliento a los que creen: «Amados, no ignoréis que, para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (vers. 8, 9).

El pasaje nos insta a que, puesto que la tierra y todas las cosas que hay en ella serán destruidas, consideremos qué clase de personas debemos ser «en santa y piadosa manera de vivir [...]». Por eso, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz» (vers. 11, 14).

UN IMPORTANTE LLAMADO

¡Qué llamado se nos hace a permanecer cerca del Señor y permitirle que nos guíe mientras aguardamos con ansias su venida!

El libro de Hebreos nos alienta diciéndonos: «No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene una gran recompensa, pues os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. “Porque aún un poco y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; pero si retrocede, no agradará a mi alma”. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma» (Heb. 10:35-39).

**¿QUÉ SIGNIFICA
«PRONTO»? DESDE
NUESTRO PUNTO
DE VISTA HUMANO.
ESPECIALMENTE EN
EL MUNDO ACTUAL
DE INSTAGRAM.
CUALQUIER COSA
QUE NO SEA
INSTANTÁNEA
ES LENTA.**

La Palabra de Dios nos está hablando. No permita que le quiten la esperanza en la pronta venida de Cristo. ¡Él viene pronto!

PROCLAMEMOS EL MENSAJE

El deterioro actual de las condiciones mundiales debería despertarnos a la urgente necesidad de estar preparados y de proclamar los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 en anticipación del pronto regreso de Cristo.

Algunos pueden decir que esos mensajes son políticamente incorrectos y que no es aconsejable predicarlos; sin embargo, los mensajes de los tres ángeles son los mensajes más importantes que se nos han encomendado para que los compartamos. Son nuestra teología y misión y la razón de la maravillosa iglesia remanente de Dios.

En el tomo 9 de *Testimonios para la iglesia* leemos: «En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que parece [...]. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con esta y nada debe desviar nuestra atención de ella».*

Estos poderosos mensajes del tiempo del fin, descritos en Apocalipsis 14:6 al 12, se dividen en tres partes. El Espíritu de Profecía nos dice que los dos primeros mensajes fueron dados por los primeros creyentes adventistas. El tercer mensaje se sumará a los otros dos para ser dado justo antes del regreso de Jesús. La combinación de estos tres mensajes será el llamado final de Dios a este mundo para que se prepare para el encuentro con Jesús.

Ese es el emocionante futuro para el cual Dios nos está facultando y equipando: ¡Para terminar la gran obra de Dios al proclamar esos poderosos mensajes! Solo confiando plenamente en Cristo y en el poder del Espíritu Santo podremos lograrlo. De manera individual, Dios nos está preparando para algo muy inusual que está próximo a suceder: el derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu Santo. Y cuando recibamos ese don especial, Dios obrará por nuestro medio de una manera poderosa para que alcancemos a todo el mundo con su mensaje de los últimos días. Y entonces llegará el fin.

APOYÉMONOS EN EL SEÑOR

¡Jesús viene pronto! Necesitamos apoyarnos plenamente en su gracia y su justicia. Tenemos que ser fieles al llamado misional que Dios tiene para nosotros. Leemos en 2 Pedro 3:10 al 13: «Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los cielos pasarán

con gran estruendo [y] los elementos ardiendo serán deshechos [...]. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para

la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia».

Usted, como adventista del séptimo día, ¿está buscando fielmente esos nuevos cielos y tierra nueva? ¿Se mantiene firme en la verdad bíblica y en la gran proclamación de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14? ¿Es su fidelidad a Dios conocida por todos los que entran en contacto con usted?

¿Está convencido de que Dios tiene un plan especial para su iglesia remanente?

No afirmamos ser más especiales que los demás. Todos necesitamos la gracia salvadora y la misericordia del Señor. Pero, como adventistas del séptimo día, somos llamados por Dios a compartir su mensaje de los últimos tiempos y a defender la verdad, aunque se desplomen los cielos. Él nos llama a ser sus testigos fieles en un mundo secular, materialista y posmoderno.

MIENTRAS ESPERAMOS

Un día no muy lejano, veremos, en el cielo oriental, una pequeña nube oscura de aproximadamente la mitad del tamaño del puño de un hombre. Se hará más y más grande y brillante: todo el cielo se derramará para ese clímax de la historia de este mundo. Todos lo verán al mismo tiempo mediante un milagro del cielo. Y allí, sentado en medio de millones de ángeles, estará aquel que hemos estado esperando: ¡No el humilde Cordero quebrantado, no el Sumo Sacerdote, sino el Rey de reyes y Señor de señores, Jesucristo nuestro Redentor! Miraremos hacia arriba y diremos: «¡Este es Jehová, a quien hemos esperado!» (Isa. 25:9). Cristo mirará hacia abajo y dirá: «Bien, buen siervo y fiel [...]. Entra en el gozo de tu señor» (Mat. 25:23). Entonces nos levantaremos para encontrarnos con el Señor en el aire e iremos a vivir con él para siempre.

Dios ha prometido darnos su poder para terminar la obra. Derramará la lluvia tardía sobre su pueblo para que proclame los mensajes de los tres ángeles y terminemos su obra como una iglesia unida. Dedicuemos nuestras vidas, energías, talentos, recursos y tiempo a terminar la obra de Dios para que podamos ganar a todos los que sea posible, todo mediante su poder. Entonces, iremos al hogar. **✠**

* Elena White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: Asoc. Publ. Interamericana, 1998), t. 9, p. 17.

Solo tengo tus manos

Cuando vándalos rompieron las manos de una estatua de Jesús afuera de una iglesia en San Diego (California, EE. UU.), un obrero de la iglesia colocó un letrero donde pudiera ser visto por los automovilistas que pasaban.

Más que un mensaje de condena para los responsables de los daños, fue un mensaje que atrajo al mundo. El letrero decía: «Solo tengo tus manos».

Justo antes de que Jesús dejara nuestro planeta y ascendiera al cielo, les dijo a sus amigos más cercanos: «Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra» (Hech. 1:8). Esas palabras repetían lo que les había dicho en Mateo 28:19 y 20: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado».

La gran comisión comunica una importante verdad. Jesús no tiene más manos que las de sus seguidores. Al despedirse de sus discípulos, les encomendó la obra de alcanzar un mundo perdido con el mensaje de salvación del evangelio.

En el presente, se estima que, de los más de ocho mil millones de habitantes del mundo, menos de dos mil quinientos millones son cristianos.¹ Muchos de los aproximadamente cinco mil quinientos millones que no son cristianos ni siquiera han oído hablar de Jesús o de la cruz. ¿Cómo, entonces, puede impactar la iglesia, o el miembro de iglesia, a una población tan vasta?

LOS PERDIDOS

En Lucas 15, Jesús enseñó tres parábolas separadas para que su pueblo se aferrase al privilegio de compartir a Cristo con los demás. Aunque de naturaleza similar, las parábolas enfatizan diferentes verdades.

El hijo pródigo se curó de su egocentrismo después de perder todo lo que pensó que le traería felicidad. Recordando el amor que había experimentado, regresó

a casa sin dinero ni orgullo; dispuesto a aceptar la función de siervo, si eso significaba estar cerca de su padre. La parábola del hijo perdido enseña algo importante sobre el corazón de Dios. Aunque una persona elija abandonarlo, él no abandona a los perdidos. Mientras estaba en una pocilga y el hambre le carcomía el estómago, el joven «volvió en sí» (vea Luc. 15:17) porque escuchó que el Espíritu de Dios le hablaba al corazón. El Espíritu Santo todavía persigue al pecador errante, llamándolo a regresar a la seguridad del corazón solícito de Dios. Él no deja que los perdidos encuentren por sí solos el camino de regreso al hogar.

A diferencia del hijo pródigo, la moneda perdida en una casa no sabía que se había perdido. Su dueña recorrió la casa buscándola hasta que encontró esa valiosa posesión. La mujer que perdió la moneda perdió algo de valor y el padre perdió a uno de sus hijos. La otra parábola, sin embargo, cuenta la historia de un hombre que perdió el uno por ciento de su rebaño. Aunque los caballos, toros y vacas pueden venderse a alto precio, una oveja no es demasiado valiosa. Sin embargo, en la parábola de la oveja perdida, un pastor deja noventa y nueve ovejas para aventurarse en un lugar peligroso con el fin de traer de vuelta a la oveja que le falta.

Es un milagro que el pastor supiera que una de sus ovejas había desaparecido. Es imposible, con solo mirar, distinguir que en lugar de cien, hay noventa y nueve ovejas. Está claro que el pastor vigilaba con esmero a su rebaño, lo que representa el inmenso amor que Dios tiene por sus hijos. Dios se da cuenta cuando uno se aleja, y se preocupa por ese descarriado lo suficiente como para emprender la misión de rescate más costosa en la historia del universo. En *El Deseado de todas las gentes*, Elena White escribe: «Un alma es de tanto valor que, en comparación con ella, los mundos se reducen a la insignificancia».²

La pregunta de Jesús a los fariseos está dirigida también hoy a su iglesia: «¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?» (Luc. 15:4). Era una pregunta retórica. ¡Por supuesto que buscarían la oveja perdida! Como lo expresó Jesús en otra ocasión: «Pero, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja?» (Mat. 12:12).

LO QUE DIOS VE

Un día caminaba cerca de mi casa, cuando escuché un golpe suave y apagado a mi lado. Al investigar, vi a una criatura pequeña y de aspecto extraño con marcas que se parecían a ojos y dos antenas que se movían de un lado a otro. Fotografíe y filmé a la criatura parecida a una oruga y me fui a casa a mostrársela a mi esposa.

Su respuesta fue directa. «¿Dónde está? ¡Tenemos que salvarla! ¡Muéstrame dónde está de inmediato!». Tomó un recipiente, salió a la calle, la recogió y la llevó a casa. Después de una rápida búsqueda en línea, descubrió que era la larva de una mariposa “cola de golondrina”.

Después de prepararle un hogar, colocó a la larva en su nuevo hábitat. Esperamos y observamos, pero en los días que siguieron, pareció no hacer nada nuevo. Un par de semanas después, recibí un emocionado mensaje de texto de mi esposa. «¡Mira esto!», escribió. Mientras nadie miraba, había emergido una hermosa mariposa amarilla y negra. Extendió sus alas a la cálida luz del sol, antes de elevarse en el aire y volar a lugares desconocidos.

Aunque yo había visto algo extraño, mi esposa vio más que eso: lo que podía ser; y se compadeció de una criatura indefensa. Donde usted ve a un perdido, Dios ve lo que podría ser un testimonio valiente de la verdad. Donde usted ve a alguien que no tiene respeto por la Biblia, Dios ve a un potencial maestro, pastor o misionero. Donde usted ve un alma descuidada, Dios ve a alguien pasible de ser transformado y usado para compartir la luz del evangelio con los demás.

Aunque una persona elija abandonar a Dios, él no abandona a los perdidos.

Dado que hay miles de millones de personas que no conocen la salvación de Jesús, y se dirigen a la tumba sin saber de él, la compasión exige que lleguemos hasta esa gente con las buenas nuevas de la salvación por medio de Cristo. Aunque algunos

vieron a un endemoniado, Jesús vio a un misionero, que poco después, «...se fue y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él» (Mar. 5:20). Después de encontrarse con Jesús, la mujer junto al pozo regresó a su casa como obrera del evangelio. «Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo? [...] Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: “Me dijo todo lo que he hecho”» (Juan 4:29, 39).

«Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (Mat. 24:14). Jesús le habla a su iglesia hoy, diciéndole: «Solo tengo tus manos». **✠**

¹ Pam Wasserman, «World Population by Religion: A Global Tapestry of Faith», 12 de enero de 2024. <https://population-education.org/world-population-by-religion-a-global-tapestry-of-faith/>. Consultado el 21 de enero de 2025.

² Elena White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, Calif: Pacific Press Pub. Assn., 1955), p. 532.



LA MISIÓN

Aquellos que después del chasco, siguieron adelante con fe, recibieron un mandato divino de llevar el evangelio al mundo.

Puede ser fácil de olvidar. Olvidarse de un compromiso o de dónde dejamos las llaves no es algo fuera de lo común. Pero, ¿cómo puede alguien olvidarse de casi cinco toneladas y media de oro?

Para evitar que fuera robado por los invasores, se cubrió con yeso un Buda de oro macizo en lo que hoy es Tailandia. Con el tiempo, la verdadera identidad de Buda fue olvidada y se almacenó bajo un simple techo de hojalata. Pasaron casi doscientos años antes de que se redescubriera el valor de la estatua. Cuando la estaban reubicando cayó al piso y parte del yeso se rompió, revelando el oro escondido. Hoy día, el Buda de oro se exhibe en un elegante templo cerca del río Chao Phraya en el centro de Bangkok. Una estatua que quedó olvidada por generaciones, hoy valorada en más de doscientos cincuenta millones de dólares.¹

Es posible olvidar algo mucho más importante. El libro *Los Hechos de los Apóstoles* comienza con estas palabras: «La Iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo». ² ¡Qué tragedia sería que la iglesia olvidara la razón de su existencia!

PROFETIZA DE NUEVO

El capítulo 10 de Apocalipsis cuenta la historia de lo que a menudo se conoce como «el Gran Chasco». En 1844, los seguidores del ministro bautista y creyente en el advenimiento, Guillermo Miller, esperaron con ansias el regreso de Jesús. Las Escrituras describen su experiencia, en sus comienzos, tan dulce como la miel al paladar, pero luego sumamente amarga. Sin embargo, Dios dio a ese asediado grupo de creyentes un consejo muy claro: «Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes» (Apoc. 10:11). Aquellos que después del chasco, siguieron adelante con fe, recibieron un mandato divino de llevar el evangelio al mundo.

Nada ha cambiado con respecto a la misión desde que los cabibzajos milleritas se dieron cuenta de que Jesús no regresaría tal cual ellos lo habían anticipado. En todo caso, el mandato dado a la iglesia no ha hecho más que agudizarse. Más tarde, en Apocalipsis, Juan escribió acerca de tres ángeles, cada uno de los cuales llevaba un

mensaje que debía llegar al mundo entero en los últimos días de este mundo.

«En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz: «¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!»» (Apoc. 14:6, 7). El segundo ángel advierte contra Babilonia y la confusión espiritual que promueve, diciendo que la Babilonia «caída» ha confundido al mundo con su vino embriagador. Luego sigue el mensaje intransigente del tercer ángel, advirtiendo que aquellos que participen de la gran apostasía de los últimos días no pueden ser salvos.

Para completar los mensajes de los tres ángeles, hay una descripción de aquellos que están listos para encontrarse con Jesús cuando él regrese. «Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» (Apoc. 14:12).

En este pasaje se registra la razón de la existencia de la iglesia: proclamar el evangelio a toda criatura. Es cuando la iglesia olvida su misión que comienza a estancarse, atrofiarse y fallar. Tiene la misión de reflejar «al mundo su plenitud y suficiencia», para «revelar su gloria», y para manifestar, «aun a “los principados y potestades en los cielos” (Efe. 3:10), el despliegue final y pleno del amor de Dios».³

FLUIR, Y TAMBIÉN IR

El profeta Ezequiel representó la misión de la iglesia como un río que fluye desde el templo de Dios. Al comienzo era un pequeño arroyo, pero con el tiempo se convirtió en «un río que [él] no podía pasar [...]»; el río no se podía pasar sino a nado» (Eze. 47:5). Mientras el río fluía por el bosque, dejó a su paso «toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario. Su fruto será para alimento y su hoja para medicina» (vers. 12). Este río, que representaba a la iglesia al llevar el evangelio al mundo, desembocaba en el Mar Muerto, cuyas aguas eran «saneadas» (vers. 8). «Todo ser viviente que nade por dondequiera que entren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, pues serán saneadas. Vivirá todo lo que entre en este río» (Eze. 47:9).

El río llevará vida y sanación doquiera que fluyese. Tal ha de ser la influencia de la iglesia. Al poseer el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y que pronto vendrá, la iglesia debe ser un sabor de vida para vida en un mundo confuso y herido. Si la iglesia está comprometida con la tarea de levantar a Jesús y proclamar su pronto regreso, no puede dejar de avanzar para gloria de Dios.

Los estudiantes de física aprenden que la inercia es la tendencia de un objeto en movimiento a permanecer en movimiento, o de un objeto estacionario a permanecer estacionario. Solo cambiará si se ve influenciado por una fuerza externa que lo impulse o haga cambiar de velocidad o dirección. Muchos de esos mismos estudiantes de ciencias aprenderán más tarde que la inercia puede ser una influencia importante en la iglesia, ya que las iglesias estacionarias permanecen estacionarias, resistiendo las influencias de cambio de velocidad y dirección. La iglesia, sin embargo, ha sido comisionada por el cielo para nunca quedar estática o inmóvil. Ha sido llamada por Cristo para fluir o, como en el caso de la Gran Comisión: para ir.

La voluntad de Dios para la iglesia es inequívoca. Ha sido llamada a llevar el evangelio al mundo. Aunque a menudo se promueve la idea de que la sociedad es demasiado difícil de alcanzar, Elena White dijo una vez: «En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él».⁴ «En todo el mundo», hay quienes están «esperando únicamente ser incorporados en él».

Quiera Dios que la iglesia, como un río, fluya fuera de sus propias fronteras hacia las comunidades circundantes, llevando vida y salud, guiando a las personas hacia Cristo, «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14:6). Hemos sido llamados por Dios para «profetizar otra vez», para llevar los mensajes de los tres ángeles al mundo.

Jamás lo olvidemos. **✠**

¹ Howard Hillman, «Golden Buddha Statue: Travel Tips You Can Trust» https://www.hillmanwonders.com/thailand/golden_buddha_statue.htm#google_vignette. Consultado el 21 de enero de 2025). Debido a la inflación, puede tener un valor de más de 330 millones de dólares al momento de publicar este artículo.

² Elena White, *Los hechos de los apóstoles* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1957) p. 9.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.* p. 89.

La larga

Esperar puede ser difícil. Tras el colapso de una sección de un túnel en construcción al norte del Himalaya, en noviembre de 2023, cuarenta y un obreros quedaron atrapados detrás de una enorme pila de escombros. Se esperaba que el túnel de casi cinco kilómetros mejorara el acceso a los sitios de peregrinación hindú y brindara oportunidades de desarrollo económico. La construcción se estaba llevando a cabo en un área descrita por un geólogo como «una masa rocosa débil», donde se sabía que era posible un colapso. Después de numerosos intentos de llegar a los trabajadores atrapados utilizando maquinaria sofisticada, sin ningún resultado, un equipo de veinticuatro mineros excavó a mano a través de una enorme pila de escombros y accedió a los trabajadores afectados. Después de vivir con angustia diecisiete ansiosos días atrapados detrás de una enorme pila de escombros, uno de los rescatados dijo: «Cuando se hizo evidente que estaríamos allí durante mucho tiempo, nos inquietamos».¹ Sin embargo, a pesar de lo difícil que fue esperar a que llegaran los rescatistas, el mismo hombre dijo «jamás perdí la esperanza».

NUESTRA BENDITA ESPERANZA

Tras el catastrófico colapso de la integridad humana en el Edén, hace seis mil años, este mundo está esperando ser rescatado. «Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora» (Rom. 8:22). En todo el mundo, las personas luchan con desafíos que ningún ser humano

Las señales de los tiempos no actúan tanto como señales que nos dicen cuánto viajar sino más bien como señales que nos informan en qué camino estamos.

puede resolver. Si bien las presiones personales, físicas, relacionales y sociales continúan intensificándose, nada señala que esos desafíos actuales puedan remediarse mediante la intervención humana.

Sin embargo, como hijos de Dios, esperamos un futuro brillante. Porque, al igual que el dramático rescate de los mineros en la India, un día, la segunda venida de Cristo interrumpirá la vida tal como la conocemos

y marcará el comienzo de la eternidad. «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron» (Apoc. 21:4).

Dado que la iglesia ha proclamado, escrito y anhelado por mucho tiempo la segunda venida de Cristo, algunos pueden

preguntarse si es razonable creer que Jesús regresará pronto. Aunque los escritores y oradores señalan la iniquidad prevaleciente en el mundo como evidencia de la proximidad de la segunda venida, sabemos que el mundo ha sido pecaminoso durante mucho tiempo. El primero que nació en el planeta se convirtió en asesino. Hace más de cuatro mil años, la corrupción se hizo tan grande que Dios destruyó el mundo con un diluvio, preservando solo a ocho

personas. No es de extrañar que algunos puedan decir: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento?» (2 Ped. 3:4).

Pero el creyente que aguarda la «esperanza bienaventurada» (Tito 2:13), tiene en cuenta que la Biblia dice: «Por fe andamos, no por vista» (2 Cor. 5:7). Aunque no podemos saber el día ni la hora del regreso de Jesús, tenemos todas las razones para confiar en que Dios es fiel a su palabra.

espera

ESPEREMOS LA PROMESA

Algunos estudiosos creen que cuando Caín nació, Eva creyó que había dado a luz al Mesías. Elena White escribió que Adán y Eva «dieron gozosamente la bienvenida a su primogénito, esperando que fuese el Libertador. Pero el cumplimiento de la promesa tardó».² Pasarían varios miles de años antes de que llegara el Mesías.

Después de que Dios le prometió a Abraham la tierra de Canaán, pasó aproximadamente medio milenio hasta que los hijos de Israel pudieron entrar a la Tierra Prometida. Un hebreo esclavizado que trabajaba bajo el ardiente sol egipcio podría haber sido tentado a creer que el pueblo de Dios permanecería en cautiverio para siempre. Cuando «se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José» (Éxo. 1:8), pensar en la Tierra Prometida podría haber parecido una fantasía. Sin embargo, en una dramática serie de milagros, los primogénitos de cada familia egipcia perecieron; columnas de fuego y de una nube guiaron y protegieron al pueblo de Dios; y el Mar Rojo se dividió milagrosamente, permitiendo que el pueblo de Dios escapara del cautiverio. Después de una larga espera, quedó repentinamente libre.

Es parte de la naturaleza humana mirar el cumplimiento de las profecías y tratar de medir cuán cerca estamos del regreso de Jesús. Las guerras, las epidemias, la inestabilidad financiera y los avances tecnológicos nos señalan que la segunda venida es inminente. Después de enumerar las señales de su venida, Jesús informó a los discípulos de las edades futuras que «cuando estas cosas comiencen a suceder» (Luc. 21:28), podemos saber que su regreso no solo está cerca, sino «a las puertas». (Mat. 24:33). No obstante, las madres y los padres de Israel, que estaban convencidos de que verían el regreso de Jesús antes de morir, continúan pasando al descanso antes de ver que los cielos se enrollan como un pergamino (cf. Apoc. 6:14).

¿DÓNDE ESTAMOS?

Las señales de los tiempos, tal como fueron reveladas por Jesús, no actúan tanto como señales que nos dicen cuánto viajar sino más bien como señales que nos informan en qué camino estamos. Una persona que conduzca de Londres a Leeds, en el Reino Unido, sabrá al salir de Londres que tiene aproximadamente 320 kilómetros hasta llegar a destino. Sin embargo, incluso sin saber la distancia, el letrero que dice Autopista M1 le permite saber que está en el camino correcto.

En el tomo 9 del libro *Testimonios para la iglesia*, Elena White escribe lo siguiente: «Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos».³ Los acontecimientos que traerán el regreso de Jesús se cumplirán rápidamente, en un tiempo que pocos esperan. Tenemos que aguardar a Jesús con paciencia y fe, creyendo que regresará y nos recibirá a sí mismo, para que donde él está, allí estemos nosotros también (véase Juan 14:3).

«No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene una gran recompensa, pues os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. “Porque aún un poco y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; pero si retrocede, no agradará a mi alma”. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma» (Heb. 10:35-39).

Más allá de las apariencias y del tiempo que hayamos esperado, sabemos que Jesús regresará pronto. Lo ha prometido. Y en ese día, al igual que los obreros atrapados en la India, seremos rescatados y liberados de un mundo atado por el pecado, para disfrutar de las bendiciones de la vida eterna.

Ojalá que se diga también del pueblo de Dios: «Nunca perdimos la esperanza». 𐄌

¹ Shweta Sharma, “We were hungry, but we never lost hope”: Survivors recount 17-day ordeal trapped in India tunnel—29 de noviembre de 2023. <https://www.independent.co.uk/asia/india/uttarakhand-tunnel-rescue-silkya-collapse-b2455217.html>. Consultado el 22 de enero de 2025.

² Elena White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1955), p. 23.

³ Elena White, *Testimonios para la iglesia*, t. 9 (Miami, FL: Asoc. Publ. Interamericana, 1998), p. 11.

Ocup

William creyó que había sido bautizado justo a tiempo para la segunda venida de Jesús. Después de estudiar la Biblia y aprender las profecías, se convenció de que los últimos días de la historia de este mundo eran inminentes. Se sintió aliviado de que Dios lo hubiera alcanzado cuando lo hizo. Solo un poco más tarde, pensaba William, y no habría estado preparado para encontrarse con Jesús en su venida.

Cuando William fue bautizado, Leonid Brezhnev era el líder de la Unión Soviética, e Ian Smith era el primer ministro de Rodesia (ahora Zimbabue). Ese mismo año terminó la guerra de Vietnam, aunque el Muro de Berlín seguiría en pie durante otros catorce

MIENTRAS ESPERAMOS

La aparente demora del regreso de Jesús no es necesariamente una mala noticia. Si hubiera regresado generaciones atrás, no hubiéramos llegado a la vida y menos, la vida eterna. Y muchos amigos y familiares que actualmente no están caminando con Cristo finalmente se arrepentirán y hallarán el camino hacia Dios.

Una de las parábolas de Jesús demuestra que lo más importante no es el *momento* de su regreso. Dirigiéndose a las personas que «pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente», Jesús dijo: «Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir un reino y volver. Llamó antes a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: “Negociad entre tanto que regreso”» (Luc. 19:11-13).

ocados

años. En 1975, William estaba convencido de que era uno de los últimos que había llegado a tiempo antes de la segunda venida.

La verdad es que hay muchos detalles que no sabemos sobre el momento del regreso de Jesús, más allá de creer que regresará «pronto». Tenemos muchas buenas razones para creer, especialmente a la luz de las señales del regreso de Jesús como se dan en Mateo 24 y Lucas 21. Pero aparte de «pronto» o «muy pronto», no sabemos cuándo va a regresar Jesús. Como él mismo lo dijo: «Pero del día y la hora nadie sabe» (Mat. 24:36).

Eso no significa que dudemos del inminente regreso de Jesús. Es el siervo malvado el que dice: «Mi señor se tarda en venir» (Mat. 24:48). Aunque Pablo no tenía necesidad de escribir a los tesalonicenses «acerca de los tiempos y de las ocasiones» (1 Tes. 5:1), sí escribió que el pueblo de Dios está aguardando «la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2:13).

La palabra griega utilizada indica que el hombre estaba instando a sus siervos a que comerciaran o invirtieran los talentos que les había dado. Y aunque la parábola dice que se iba y que regresaría, no se menciona nada sobre el momento de su regreso. Él simplemente da la seguridad de que regresará, e instruye a sus siervos para que estén ocupados hasta ese momento. Tenían que ocuparse de sus asuntos durante el tiempo que él demorase en volver. Para aquellos que creen que el reino de Dios tiene que manifestarse inmediatamente, el mensaje es claro.

Si Jesús regresa dentro de cinco años, el pueblo de Dios tiene que estar ocupado esos cinco años. Si regresa dentro de diez, veinte o treinta años, los creyentes deben ocuparse de los negocios de su Padre durante ese período. Ya sea que el tiempo de espera sea largo o corto, este tiene que ser empleado en el servicio a Dios, compartiendo las buenas nuevas y proclamando los mensajes de los tres ángeles.

Lo más importante no es el *momento* del regreso de Cristo.

LEVANTÉMONOS

En el libro de Nehemías, el pueblo de Dios regresa a Jerusalén desde Babilonia. Aunque todavía están bajo el dominio de Medopersia, se les concede permiso de reconstruir Jerusalén y reordenar la sociedad en esa ciudad que había sido devastada.

«Entonces se levantaron el sumo sacerdote Eliasib y sus hermanos los sacerdotes y edificaron la puerta de las Ovejas [...]. Junto a ella trabajaron los hombres de Jericó, y luego Zacur hijo de Imri. Los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado [...]. Junto a ellos trabajó en la restauración Meremot hijo de Uriás hijo de Cos y, al lado de ellos, Mesulam hijo de Berequías hijo de Mesezabeel. Junto a ellos trabajó Sadoc hijo de Baana» (Neh. 3:1-4).

La frase «junto a ellos» o «al lado de ellos» aparece por lo menos treinta veces en Nehemías 3. En un momento decisivo para el pueblo de Dios, dieron un paso al frente y compartieron la responsabilidad de cumplir con la obra que él les había encomendado. Esa obra era tan importante que se menciona a los nobles de los tecoítas porque «no se prestaron a ayudar a la obra de su Señor» (Neh. 3:5). Es vital que cada uno haga su parte.

Jesús prometió que «será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (Mat. 24:14). El evangelio eterno no puede ser llevado al mundo solo por ministros del evangelio con salarios pagos, ni tampoco irá al mundo únicamente mediante los medios electrónicos. Dios concede a su pueblo el privilegio de compartir

su fe en Jesús con los demás, y cuando la iglesia esté a la altura de esa obra, el evangelio avanzará a pasos agigantados.

Tomás era un entusiasta pescador recreativo. Después de ayudar a un extraño a sacar un pez hasta la orilla, él y su compañero pescador se hicieron amigos. Su nuevo amigo, inicialmente no mostró interés en temas religiosos, hasta que Tomás le dijo: «¿Sabías que Jesús pasaba mucho tiempo con los pescadores?» Entonces Felipe, que no sabía mucho de la Biblia, quedó intrigado y fue una sorpresa escucharlo decir: «Me gustaría saber más sobre el tema».

Tomás comenzó a darle estudios bíblicos, y Felipe recibió con entusiasmo las grandes enseñanzas de las Escrituras. Comenzó a asistir a la Iglesia, aceptó a Jesús como su Salvador personal, creció en la fe y, al poco tiempo, se bautizó.

Poco después de su bautismo, Felipe se enfermó. Los médicos no pudieron tratarlo con éxito, y falleció repentinamente. En su funeral, la iglesia se llenó de deudos, muchos de ellos pescadores, y muchos que, como Felipe, no sabían mucho de la vida cristiana. «Fue una bendición ser usado por Dios para alcanzar a Felipe», dijo Tomás, quien incluso dirigió el servicio fúnebre de su amigo.

Puede ser un encuentro casual en el mercado, el trabajo o la universidad, o incluso la experiencia de ayudar a un extraño mientras pesca, lo que lleva a una vida transformada por Jesús. No podemos saber exactamente cuándo regresará, pero es nuestro privilegio mantenernos ocupados hasta que él vuelva. 

IGLESIAS HOGAR




Centros de Comunión,
Relación & Misión



Mini congresos de Misión y Servicio



MISIÓN
Y SERVICIO

Con la participación
de MIPES, JAE, ADRA,
EVANGELISMO
DIGITAL,...

¿Te gustaría vivir esta
experiencia en tu zona?

Nosotros te ayudamos



Escuela Sabática UAE 2022-2027

10 DÍAS DE ORACIÓN

Enero 8-17, 2026

CONTACTA CON
mipes@adventista.es



Comparte ESPERANZA en Navidad



TAMYRA HORST

ÉL ES
SUFICIENTE

51 Días en los que Dios te muestra
todas las cosas que necesitas

mipes@adventista.es

EXPOBIBLIA

Exposición
Histórica Cultural
del Mundo Bíblico

Sumérgete en la historia, la cultura
y el [contenido del mundo bíblico](https://expobiblia.org).

Viaja en el tiempo y visita las 11 maquetas
y facsímiles de los 5 continentes



expobiblia.org

JESÚS EL MUSICAL

LA HISTORIA DE LA REDENCIÓN
COMO NUNCA TE LA HAN CONTADO

EL REGALO PROMETIDO
MUSICAL, UN REGALO DE DIOS

14 DE DICIEMBRE - POLA BARCELONA

COMPRAR YA TU ENTRADA

SOLICITA TU
ENTRADA GRATIS
www.iglesiaadventista.es/comunicacion

Musicales

Una nueva herramienta disponible

mipes@adventista.es

PROYECTO "ECHAD LA RED"



EL PUERTA A PUERTA DEL SIGLO XXI

para llegar a tu comunidad con un libro misionero

mipes@adventista.es

Protejamos lo más importante

El letrado frente a la casa decía: «Compañía de Seguridad XYZ: Protegemos lo que usted considera importante». Las cosas importantes suelen estar bien protegidas. Las casas y los automóviles suelen estar cerrados con llave, el dinero se deposita en un banco, los documentos importantes están asegurados y nos ocupamos de que los niños estén fuera de peligro.

No hay escasez de personas dispuestas a llevarse los artículos de valor. Después de que la casa de un futbolista inglés de élite fuera asaltada y se llevaran un millón de libras esterlinas en relojes y joyas, las autoridades afirmaron que una banda de ladrones profesionales probablemente voló a Gran Bretaña con el propósito de cometer ese delito. En 1990, ladrones de Boston (EE. UU.), robaron obras de arte valoradas en 500 millones de dólares. Los criminales nunca han sido detenidos, y las obras de arte, incluidas pinturas de los maestros holandeses Vermeer y Rembrandt, no han sido recuperadas. La promesa de lucrativos resultados ha inspirado muchos emprendimientos criminales.

Sin embargo, las obras de arte, los relojes y el dinero valen poco a la luz de la eternidad. Hoy día, cada persona viva es parte de una batalla por algo de inmenso valor: la mente, o, dicho de otra manera, el destino eterno de cada ser humano. Tanto el sello de Dios como la marca de la bestia serán colocados en la frente (la mente) de los individuos. Jesús declaró que el gran mandamiento de la ley es amar «al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda

tu mente» (Mat. 22:37), pero también afirmó: «Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1 Ped. 5:8).

NUESTRA CONDICIÓN

Estamos atrapados en medio de una guerra como ninguna otra. «Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (Apoc. 12:17). Esa guerra se está librando furiosamente en este mismo instante. Entonces, ¿qué está haciendo usted para proteger su mente, corazón y familia en medio de semejante ataque?

Jesús se dirige a su pueblo, que vive en los últimos días de este mundo, cuando expresa: «Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca» (Apoc. 3:15, 16). Luego cita a los creyentes del tiempo del fin que dicen: «Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad» (vers. 17).

Una advertencia tan solemne debería llamar a la reflexión al pueblo de Dios. Jesús se dirige a la iglesia y le dice: «No tienen idea de la gravedad de la peligrosa

condición espiritual en la que se encuentran». Y esta no es una advertencia que pueda ser descartada como aplicable a *otra persona*. El mensaje de Laodicea es para todo el pueblo de Dios.

En *Palabras de vida del gran Maestro*, Elena White escribió: «Muchos de los que se llaman cristianos, son meros moralistas humanos. Han rechazado el don que podía haberlos capacitado para honrar a Cristo representándolo ante el mundo. La obra del Espíritu Santo es para ellos una obra extraña. No son hacedores de la Palabra. Los principios celestiales que distinguen a los que son uno con Cristo de los que son uno con el mundo, ya casi no se pueden distinguir. Los profesos seguidores de Cristo no son más un pueblo separado y peculiar. La línea de demarcación es borrosa. El pueblo se está subordinando al mundo, a sus prácticas, a sus costumbres, a su egoísmo. La iglesia ha vuelto al mundo en la transgresión de la ley, cuando el mundo debiera haber vuelto a la iglesia por la obediencia al Decálogo. Diariamente, la iglesia se está convirtiendo al mundo».¹

Una declaración que llama a la reflexión, en especial si tenemos en cuenta lo que Pablo escribió a la iglesia en Roma. «El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz, por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios» (Rom. 8:6-8).

Es imposible sentir seguridad espiritual si no nos entregamos por completo a Jesús. Afortunadamente, Pablo no dejó a los romanos sin esperanza. Escribió: «Si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis» (Rom. 8:13).

EL DON DE DIOS

El pronto regreso de Jesús requiere que el pueblo de Dios prepare con sinceridad su corazón. Vivimos en los «tiempos peligrosos» de los cuales escribió Pablo a Timoteo (2 Tim. 3:1). Es imperativo que cada cristiano se asegure de estar unido al espíritu del cielo. Hay poco tiempo que perder. Jesús viene pronto.

Por amor a cada uno de nosotros, Jesús fue «despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento [...]; fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios! Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por

nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados» (Isa. 53:3-5).

Jesús llevó nuestros pecados a la cruz y murió por cada uno de nosotros. El cielo no pudo hacer más para convencernos de cuán valiosos somos a los ojos de Dios, que entregó su mayor regalo cuando dio «a su Hijo unigénito» (Juan 3:16). El regalo es nuestro si tan solo aceptamos recibirlo.

A la iglesia de Laodicea, Jesús le dice: «Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas» (Apoc. 3:18). La fe en Cristo, su propia justicia y el colirio del Espíritu Santo pueden ser recibidos libremente. Si recibimos a Cristo y su justicia, llegarán a ser nuestros. La oración diaria y la lectura de la Biblia fortalecerán nuestra conexión con Dios. Al rendir nuestra vida a Jesús, podemos tener la seguridad del don de la salvación.

«Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; vivimos su vida. Esto es lo que significa estar vestidos con el manto de su justicia».²

Si así se lo pedimos, Jesús protegerá lo que es más importante. ❧

¹ Elena White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Mountain View, Cal.: Pacific Press Publ. Assn., 1971), p. 256.

² *Ibid.*, p. 253.



Se ha dicho que la honestidad es el mejor curso de acción. Y en ninguna parte esto es más cierto que en cuestiones de fe.

Recién liberados del cautiverio egipcio, los hijos de Israel aceptaron de buena gana una relación de pacto con Dios. Era un pueblo lleno de esperanza y expectativa, que encontró a Dios en el desierto.

Después de enterarse que Dios deseaba que fueran su «especial tesoro sobre todos los pueblos», «un reino de sacerdotes y gente santa», Israel aceptó con entusiasmo lo que Dios les proponía (Éx. 19:5, 6).

«Haremos todo lo que Jehová ha dicho», declararon (vers. 8). Sin embargo, apenas seis semanas después, los compatriotas de Moisés, liderados por su hermano Aarón – el sumo sacerdote –, construyeron un becerro de oro y se dedicaron a la degradante idolatría. «Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse» (Éx. 32:6). Tan disgustado estaba Moisés con lo que presenciaba mientras descendía del Sinaí, que «arrojó de sus manos las tablas, y las quebró al pie del monte» (Éx. 32:19).

Su problema no era la falta de sinceridad o de buena voluntad. Simplemente se

encontraron con el mismo dilema que describió Pablo: «No hago lo que quiero, sino lo que detesto, eso hago» (Rom. 7:15). Lo que los hijos de Israel necesitaban era honestidad. Poder admitir que eran incapaces de hacer lo que Dios les había pedido. Eso les habría evitado una serie casi incesante de fracasos y sufrimientos.

No había manera de que este grupo de exesclavos, no acostumbrados a la libertad o la autodeterminación, y rodeados durante generaciones por un paganismo atroz, pudieran por sí mismos hacer lo que Dios les pedía. Esa es precisamente la situación actual del pueblo de Dios. La cuestión no es si Dios desea o no que su pueblo lo ame y le obedezca. La pregunta es, *¿cómo* puede hacerse esto realidad?

LA CLAVE

Muchos se han desanimado por su propia incapacidad de vivir con integridad ante Dios. A menudo concluyen que nunca aprenderán el secreto del cristianismo auténtico. Lo primero que necesita entender un seguidor de Jesús es su propia debilidad y lo segundo es lo que Dios promete hacer por medio de esa debilidad.

La verdad es que Dios no puede salvar a quienes se creen fuertes. Esa es la razón por la que Pablo escribió: «El que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Cor. 10:12). Como dijo el profeta: «Todas nuestras justicias [son] como trapos de inmundicia» (Isa. 64:6).

Sin embargo, a cada pecador injusto, Dios le dice: «Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Cor. 12:9). La clave de una vida cristiana exitosa es aprender a depender de la fuerza de Cristo. Dios no pide que sus hijos hagan grandes cosas, sino que le entreguen sus vidas para que él pueda hacer grandes cosas en sus vidas.

Ese pensamiento se expresa repetidamente en el libro de Filipenses: «Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Fil. 1:6). Aquel que comienza la obra de salvación en la vida del pecador promete continuar esa obra hasta el día en que Jesús regrese. «Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Fil. 2:13).

A los mismos creyentes, Pablo expresa el deseo de «ser hallado en él, no teniendo

LA HONESTIDAD. EL MEJOR CURSO DE ACCIÓN

mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe» (Fil. 3:9). Pablo explica a la iglesia en Filipos que Dios desea que sus hijos le permitan vivir su vida en ellos. Al rendir sus vidas a Dios, los pecadores reciben la propia justicia de Cristo.

Cuando el Espíritu Santo habita en una persona, lleva al creyente hacia Cristo y su justicia. Jesús promete vivir en los corazones de sus seguidores. Como lo expresa Gálatas 2:20: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». Pablo explicó a la iglesia de Colosas que el misterio del evangelio es: «Cristo en vosotros, esperanza de gloria» (Col. 1:27).

Jesús expresó el mismo pensamiento cuando explicó que la relación con sus discípulos era similar a la conexión entre una vid y sus pámpanos. «Permaneced en mí, y yo en vosotros –dijo Jesús–. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí» (Juan 15:4).

VIVOS EN CRISTO

Cada día, los hijos de Dios tienen la oportunidad de rendirse a él. «El alma que se entrega a Cristo llega a ser una fortaleza suya, que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los ataques de Satanás».¹

«¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerlo, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia?» (Rom. 6:16). «Toda verdadera obediencia proviene del corazón. La de Cristo procedía del corazón. Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedezcamos estaremos tan solo ejecutando nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, hallará su más alto deleite en servirle. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el

carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso».²

Como lo expresó una vez el teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer: «Cuando Cristo llama a un hombre, le ofrece venir y morir».³ Morir a la vida vieja permite que Jesús nos vuelva a crear a su propia imagen. Sin duda, habrá momentos de decepción a medida que aprendamos a rendirnos más plenamente a él. Si somos honestos con nosotros mismos, admitiremos que no estamos a la altura de lo que se requiere de nosotros. Pero esa misma honestidad reconocerá que Dios puede hacer todo lo necesario para justificarnos y santificarnos, incluso a los más débiles. Cuando nos entregamos a Jesús, podemos mirar con confianza ese gran día en que los redimidos dirán: «¡He aquí, este es nuestro Dios! Le hemos esperado, y nos salvará. ¡Este es Jehová, a quien hemos esperado! Nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación» (Isa. 25:9).

«¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!» (Apoc. 22:20). 

¹ Elena White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1955), p. 291.

² *Ibid.*, p. 621.

³ Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (New York, N.Y.: Touchstone; First Edition, 1995), p. 99.

Aquel que
comienza
la obra de
salvación en la
vida del pecador
promete
continuar esa
obra hasta el
día en que Jesús
regrese.



Más allá de la segunda venida

Vivamos para siempre
con Jesús en los cielos y
tierra nuevos.

Elena White

Vemos la imagen de Dios reflejada como en un espejo en las obras de la naturaleza y en su modo de obrar para con los hombres; pero entonces le veremos cara a cara sin velo que nos lo oculte.

En la Biblia la herencia de los bienaventurados se denomina patria (Heb. 11:14-16). Allí conduce el divino Pastor a su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de vida da su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para el servicio de las naciones. Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, al lado de las cuales se mecen árboles que echan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vastas llanuras alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosas cumbres. En aquellas pacíficas llanuras, al borde de aquellas corrientes vivas, es donde el pueblo de Dios, que por tanto tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar [...].

Allí está la Nueva Jerusalén, la metrópoli de la nueva tierra glorificada, «corona de gloria en la mano de Jehová, y una diadema de realeza en la mano del Dios tuyo». «Su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal». «Las naciones que hayan sido salvas andarán a la luz de ella y los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor a ella». El Señor dijo: «Yo me alegraré con Jerusalén y me gozaré con mi pueblo». «El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Isa. 62:3; Apoc. 21:11, 24; Isa. 65:19; Apoc. 21:3).

CÓMO SERÁ

En la ciudad de Dios «no habrá ya más noche». Nadie necesitará ni deseará descanso. No habrá quien se canse haciendo la voluntad de Dios ni ofreciendo alabanzas a su nombre. Sentiremos siempre la frescura

de la mañana, que nunca se agostará. «No tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará» (Apoc. 22:5). La luz del sol será sobrepujada por un brillo que sin deslumbrar la vista excederá sin medida la claridad de nuestro mediodía. La gloria de Dios y del Cordero inunda la ciudad santa con una luz que nunca se desvanece. Los redimidos andan en la luz gloriosa

de un día eterno que no necesita sol.

«En ella no vi templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es su templo, y el Cordero» (Apoc. 21:22). El pueblo de Dios tiene el privilegio de tener comunión directa con el Padre y el Hijo. «Ahora vemos por espejo, oscuramente» (1 Cor. 13:12). Vemos la imagen de Dios reflejada como en un espejo en las obras de la naturaleza y en su modo de obrar para con los hombres; pero entonces le veremos cara a cara sin velo que nos lo oculte. Estaremos en su presencia y contemplaremos la gloria de su rostro.

Allí los redimidos conocerán como son conocidos. Los sentimientos de amor y simpatía que el mismo Dios implantó en el alma, se desahogarán del modo más completo y más dulce. El trato puro con seres santos, la vida social y armoniosa con los ángeles bienaventurados y con los fieles de todas las edades que lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero, los lazos sagrados que unen a «toda familia en los cielos y en la tierra» (Efe. 3:15), todo eso constituye la dicha de los redimidos.

Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañador para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad

Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter.

será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo.

EL GOZO DE LA ETERNIDAD

Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos; mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor, y que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida. Con indescriptible dicha los hijos de la tierra participan del gozo y de la sabiduría de los seres que no cayeron. Comparten los tesoros de conocimientos e inteligencia adquiridos durante siglos y siglos en la contemplación de las obras de Dios. Con visión clara consideran la magnificencia de la creación, soles y estrellas y sistemas planetarios que en el orden a ellos asignado circuyen el trono de la Divinidad. El nombre del Creador se encuentra escrito en todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, y en todas ellas se ostenta la riqueza de su poder.

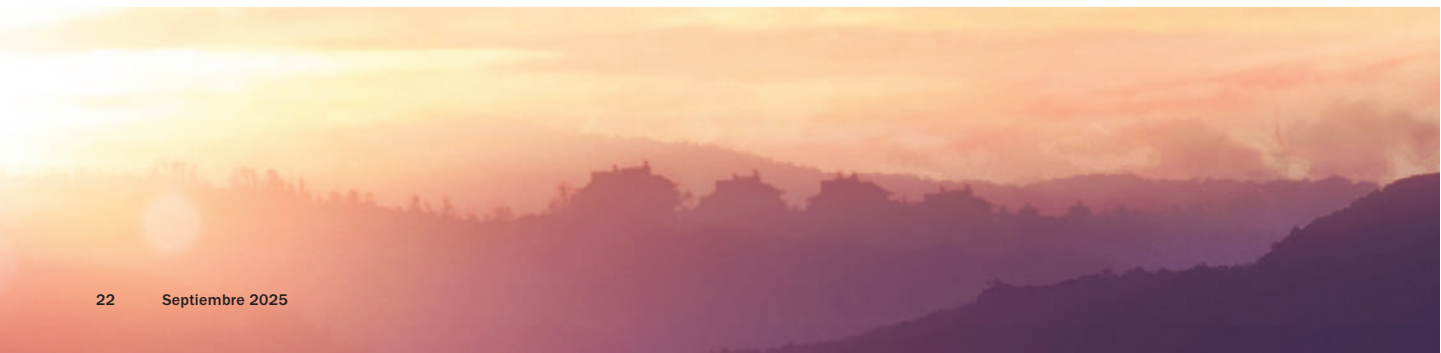
Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como

el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubre la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza.

«A todo lo creado que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, oí decir: “Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos» (Apoc. 5:13).

El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor. 

Este artículo ha sido extraído del capítulo 42, «El fin del conflicto» de *El conflicto de los siglos*, de Elena White. Los adventistas creemos que **Elena White** (1827-1915) ejerció el don bíblico de profecía durante más de setenta años de ministerio público.



«YO IRÉ»

Háblale a alguien de Jesús

Testificar es una forma especial de compartir el amor de Jesús con los demás. Se trata de decirle a la gente lo que Dios ha hecho por nosotros y mostrar su amor por medio de nuestras acciones. ¡Piensa que eso significa ser un mensajero de Jesús, difundiendo buenas noticias dondequiera que vayas! Al igual que te emociona contarles a tus amigos sobre un juego divertido o tu actividad favorita, testificar es compartir la increíble historia de Jesús y la manera en que él transforma a las personas.

Testificar significa ser amable y ayudar a alguien que lo necesite. Otras veces, es tener la valentía suficiente para hablar de Jesús, incluso si te sientes nervioso. No importa cómo lo hagas, Dios puede usar tus palabras y acciones para tocar el corazón de otros. La Biblia está llena de historias de personas que fueron testigos del amor y el poder de Dios. No eran perfectos, pero confiaron en Dios y marcaron una diferencia en la vida de otra persona.

Durante esta próxima semana, veremos siete ejemplos de personajes bíblicos. Cada historia te hará ver que más allá de tu edad, puedes compartir el amor de Dios y producir un impacto en la vida de otra persona.

Beth Thomas

ILUSTRACIONES: MUGI KINOSHITA



TESTIGO DE LA GRACIA

Zaqueo se encuentra con Jesús

Texto bíblico: Lucas 19:1-10

Zaqueo era el que tenía que cobrar los impuestos en la ciudad de Jericó. Los recaudadores de impuestos eran despreciados porque además de juntar el dinero para el gobierno romano, a veces, tomaban más de lo que debían, quedándose con una parte del dinero. Zaqueo no era la excepción. Aunque tenía grandes riquezas, no tenía muchos amigos. La gente lo consideraba codicioso y deshonesto.

Un día, Zaqueo escuchó una noticia: ¡Jesús, el famoso maestro y hacedor de milagros, vendría a Jericó! Multitudes de personas se reunieron para ver a Jesús y Zaqueo también quería verlo; pero había un problema: era muy bajo, y la gran multitud le bloqueaba la vista. Por mucho que lo intentaba, no podía ver por encima de las personas que tenía delante.

Pero Zaqueo estaba ansioso de ver a Jesús. No dejó que su pequeña estatura lo detuviera. Mirando a su alrededor, notó un sicómoro cerca del camino por donde pasaría el Maestro. Entonces trepó rápidamente al árbol. Desde su posición, tenía una vista perfecta del camino.

Mientras Jesús caminaba por Jericó, llegó al lugar donde Zaqueo estaba instalado en el árbol. Para sorpresa de todos, Jesús se detuvo, miró hacia arriba y dijo en voz bien audible: «Zaqueo, baja inmediatamente. Debo quedarme en tu casa hoy». ¡Zaqueo no podía creer lo que escuchaba! De todas las personas en la multitud, Jesús lo identificó a él. ¿Por qué querría Jesús pasar tiempo con alguien como él, un hombre que todos los demás evitaban?

Lleno de alegría bajó del árbol y recibió a Jesús en su casa. Pero no todo el mundo estaba contento con esto. La gente comenzó a murmurar y a preguntarse: «¿Por qué Jesús pasa tiempo con un pecador como Zaqueo?»

Durante el tiempo que estuvieron juntos, Zaqueo recibió la bondad y el amor de Jesús. Por primera vez, sintió que en verdad alguien lo veía como persona (y no como recaudador) y se interesaba en él. Ese amor cambió su corazón. Zaqueo se puso de pie e hizo una promesa increíble: «¡Mira, Señor! Daré la mitad de mi dinero a los pobres, y si he engañado a alguien, devolveré cuatro veces esa cantidad».

Jesús sonrió y dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también este hombre es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar a los perdidos».

A partir de ese día, la vida de Zaqueo se transformó por completo. Dejó de ser el hombre codicioso y solitario que había sido. En cambio, se convirtió en alguien que compartía con generosidad y amaba a los demás, mostrando cuánto lo había cambiado el amor de Jesús.

Por lo tanto, el primer paso para testificar a los demás, es recordar cuánto te ama Jesús. Cuando conocemos y sentimos su amor, se hace más fácil compartirlo con otros. Piensa que Jesús vio a Zaqueo, incluso cuando todos los demás lo evitaban, y que eso cambió la vida del hombre. Al igual que Zaqueo, podemos compartir con otros cómo Jesús ha marcado la diferencia en nuestras vidas.



ALGO PARA PENSAR

¿Qué podemos aprender de la forma en que Jesús trató a Zaqueo y aplicarlo a nuestro trato con los demás?

EL TESTIGO COMPASIVO

Ama a tu prójimo como a ti mismo

Texto bíblico:

Lucas 10:25-37



Un día, un hombre se acercó a Jesús con una gran pregunta: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?»

Jesús respondió con otra pregunta.

—¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?

—Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y ama a tu prójimo como a ti mismo —respondió el hombre.

—Has respondido correctamente. Haz esto y vivirás —le dijo Jesús. Pero el hombre, queriendo justificarse, preguntó: «¿Y quién es mi prójimo?»

A manera de respuesta, Jesús contó una historia.

Un hombre viajaba de Jerusalén a Jericó, un peligroso viaje a través de zonas rocosas y desoladas donde a menudo se escondían ladrones. Mientras caminaba, un grupo de ladrones lo atacó. Le robaron todo lo que tenía, lo golpearon brutalmente y lo dejaron tirado en el camino, herido e incapaz de moverse. El hombre necesitaba ayuda urgente.

Pronto, un sacerdote se acercó por el camino. El sacerdote trabajaba en el templo dirigiendo la adoración y enseñando a la gente acerca de Dios. ¡Seguramente él podría ayudarlo! Pero cuando vio al herido, cruzó al otro lado del camino y pasó apresuradamente, fingiendo no darse cuenta. Tal vez tenía miedo de que los ladrones todavía estuvieran cerca, o tal vez no quería ensuciarse las manos. Sea cual fuera la razón, decidió no parar.

Más tarde, llegó un levita. Los levitas también trabajaban en el templo, ayudando con tareas importantes. Al igual que el sacerdote, era de esperar que el levita le brindara ayuda. Pero cuando vio al hombre tendido allí, él también se cruzó al otro lado y siguió caminando. El herido quedó solo e indefenso.

Finalmente, un samaritano se acercó. Los samaritanos y los judíos no se llevaban bien y se evitaban por completo. Nadie hubiera esperado que un samaritano ayudara a un judío. Pero cuando el samaritano vio al hombre herido, sintió una profunda compasión. No

pensó en las diferencias entre ellos ni en el peligro de los ladrones. Por el contrario, decidió actuar.

El samaritano se acercó al herido y limpió suavemente sus heridas con aceite y vino, que era lo que llevaba en su viaje y que podía prevenir una infección. Luego rasgó tiras de tela para vendar las heridas del hombre. Después, lo subió a su propio burro, caminando a su lado mientras se dirigían a una posada. El samaritano permaneció con el hombre toda la noche, cuidándolo.

Al día siguiente, el samaritano le dio al posadero suficiente dinero para cubrir los gastos de varios días y le encargó: «Cuidalo. Si gastas más que esto, te reembolsaré cuando regrese».

Cuando Jesús terminó el relato, le preguntó al hombre que lo había interrogado:

—¿Cuál de estos tres crees que fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?

—El que mostró misericordia —respondió el hombre.

—Ve y haz tú lo mismo —le dijo Jesús.

El buen samaritano no dejó que el miedo o los prejuicios le impidieran ayudar a alguien necesitado. ¡Tú también puedes ser como el samaritano! Ya sea al compartir tus juguetes, incluir a alguien que se siente excluido u ofrecer una palabra amable. Los pequeños actos de bondad pueden marcar una gran diferencia. Cuando ayudas a los demás, reflejas el amor de Dios y llevas su luz al mundo, ¡y eso es dar testimonio!



ALGO PARA PENSAR

¿Quién es un «prójimo» al que puedes ayudar, aunque parezca diferente de ti?

UNA LUZ BRILLANTE

La bondad es una manera de testificar

Texto bíblico:

2 Reyes 5:1-17



Hace mucho tiempo, vivía una niña en la tierra de Aram. Tenía una vida sencilla y pacífica con su familia. Pero un día, algo terrible sucedió. Soldados de un país extranjero vinieron y se la llevaron a otro país y la hicieron trabajar como sirvienta de la esposa de un hombre poderoso llamado Naamán.

Naamán era el jefe de un ejército. Era un hombre fuerte y respetado, pero tenía un grave problema: tenía lepra, una terrible enfermedad de la piel. Naamán estaba cubierto de llagas, y nada de lo que intentaron los médicos lo ayudó a mejorar. Su esposa estaba muy preocupada, al igual que todos los que lo rodeaban.

Aunque la pequeña sirvienta estaba lejos de su casa, no se olvidó de Dios. Recordó las historias que sus padres le habían contado sobre el amor y el poder de Dios. Cuando vio lo triste que estaba la esposa de Naamán por la enfermedad de su esposo le dijo:

—Conozco a alguien que puede ayudarlo. —La esposa de Naamán la miró, sorprendida.

—¿Quién? —preguntó.

—Hay un profeta en Israel que se llama Eliseo. Sirve al único Dios verdadero, y sé que ese Dios puede sanar a Naamán.

La mujer se apresuró a decírselo a su esposo. Aunque él no estaba seguro de que la niña tuviera razón, estaba dispuesto a intentar cualquier cosa. Reunió algunos regalos y partió hacia Israel para encontrarse con ese profeta.

Después de un largo viaje, Naamán llegó a la casa de Eliseo; pero Eliseo ni siquiera salió a verlo. En cambio,

le envió un mensaje, diciéndole que fuera a lavarse siete veces en el río Jordán.

Naamán estaba disgustado. «¿Qué clase de curación es esta? —refunfuñó—. Pensé que el profeta saldría, agitaría su mano sobre mí, y yo estaría bien. ¡Los ríos de casa son mejores que el río Jordán!»

Naamán estaba enojado y listo para irse. Pero sus siervos le hablaron con dulzura; «Señor, si el profeta te hubiera pedido que hicieras algo difícil, ¿no lo habrías hecho? ¿Por qué no probar algo tan simple?»

Naamán lo pensó y decidió obedecer. Fue hasta el Jordán y se sumergió en el agua una, dos, tres veces... ¡siete veces! Cuando salió del agua, sucedió algo asombroso: ¡su piel estaba limpia! Las llagas habían desaparecido y su piel era tan suave como la de un niño pequeño.

Naamán se sentía muy feliz. Sabía que el agua no lo había sanado, sino Dios. Volvió a Eliseo y le dijo: «Ahora sé que no hay Dios en todo el mundo, excepto el Dios de Israel».

A partir de ese día, Naamán prometió adorar solo a Dios.

La criada estaba muy contenta de oír que Naamán había sido sanado. A pesar de que era solo una niña, lejos de su hogar, Dios la usó para transformar la vida de Naamán para siempre.

Al igual que la criada, es posible que no siempre sepas por qué suceden las cosas o no entiendas los momentos difíciles que enfrentas, ¡pero Dios puede usar tu experiencia para ayudar a los demás!



ALGO PARA PENSAR

¿Alguna vez has sentido que eras demasiado joven para testificar a otros? ¿Por qué crees que la criada no se rindió, a pesar de que estaba lejos de casa y era parte de la servidumbre?

UN TESTIGO EN EL FOSO

Una vida valiente por el Señor

Texto bíblico:
Daniel 6:1-23

Daniel era un siervo fiel de Dios que vivía en una tierra extranjera bajo el gobierno del rey Darío. Aunque estaba lejos de casa, se mantuvo cerca de Dios. Oraba tres veces al día, agradeciendo y alabando a Dios por su bondad. Su fidelidad le valió un gran respeto, y el rey lo nombró uno de los principales funcionarios del reino. Pero no todo el mundo estaba contento.

Los demás funcionarios y asesores se pusieron celosos. Querían encontrar una manera de deshacerse de él, pero Daniel era honesto y digno de confianza, y no pudieron encontrar nada malo que sirviera para criticarlo. Finalmente, se dieron cuenta de que la única manera de atrapar a Daniel era por medio de su fe. Se les ocurrió un plan y fueron a ver al rey con una sugerencia. «Oh rey Darío, creemos que deberías hacer una ley que diga que nadie puede orar a ningún dios o persona excepto a ti, durante los próximos treinta días. Si alguien desobedece, que sea arrojado al foso de los leones».

El rey, sin darse cuenta de las intenciones contra Daniel, accedió y firmó la ley. Según la costumbre, la ley no podía ser modificada. Los funcionarios celosos estaban felices porque sabían que Daniel continuaría orando a Dios, sin importar lo que pasara.

Cuando Daniel se enteró de la nueva ley, no entró en pánico ni se escondió. En cambio, fue a su habitación, abrió las ventanas que daban en dirección a Jerusalén y se arrodilló para orar, como siempre lo hacía. Dio gracias a Dios y pidió su ayuda. Los funcionarios estaban observando y se apresuraron a informárselo al rey.

El rey Darío se puso muy triste cuando escuchó la noticia. Respetaba a Daniel y no quería castigarlo, pero la ley no podía ser anulada. A regañadientes, dio la orden de que Daniel fuera arrojado al foso de los leones. «Que tu Dios, a quien sirves tan fielmente, te rescate», dijo el rey mientras Daniel era bajado al foso.



Esa noche, el rey Darío no pudo comer ni dormir. Se preocupaba por Daniel y esperaba que su Dios lo salvara. Mientras tanto, en el foso de los leones, sucedió el milagro. Dios envió un ángel para cerrar la boca de los leones. ¡Los leones hambrientos no tocaron a Daniel en absoluto! Pasó la noche sano y salvo.

Con las primeras luces del día siguiente el rey corrió al foso. —Daniel, siervo del Dios viviente —exclamó—, ¿has podido tu Dios librarte de los leones?

La voz de Daniel se oyó fuerte y clara. «¡Oh rey, vive para siempre! Mi Dios envió a su ángel, que cerró la boca de los leones. No me han hecho daño porque fui hallado inocente a sus ojos. Ni he hecho nada malo delante de ti, oh rey».

El rey se llenó de alegría y ordenó que sacaran a Daniel del foso. No había un solo rasguño en él porque había confiado en Dios. Entonces hizo un nuevo decreto, declarando que todos en el reino debían honrar al Dios de Daniel, reconociendo que es el Dios viviente y verdadero, que rescata y salva. ¡La fe inquebrantable de Daniel fue un testimonio para ese rey!



ALGO PARA PENSAR

¿Cómo creen que se sintió Daniel cuando lo arrojaron al foso de los leones? ¿Qué fue lo que le dio el valor de confiar en Dios?

AMAR A OTROS COMO LO HACE JESÚS

Jesús sana a un leproso

Texto bíblico: Marcos 1:40-45

Un día, mientras Jesús viajaba de pueblo en pueblo enseñando y sanando, se le acercó un leproso. La lepra era una enfermedad grave que causaba llagas dolorosas en la piel y hacía que las personas se mantuvieran alejadas de quienes la padecían. En la época de Jesús, los leprosos eran expulsados de sus familias y amigos porque todos tenían miedo de contraer la enfermedad. Estaban solos y eran tratados como parias.

El hombre, que estaba desesperado por ayuda, se arrodilló ante Jesús y le suplicó: «Si quieres, puedes limpiarme». Su voz temblaba de esperanza y ansiedad. Había oído hablar de Jesús, de cómo realizaba milagros y ayudaba a los necesitados. Acaso era su única oportunidad de ser sanado.

Jesús miró al hombre con compasión. Vio no solo la enfermedad, sino también la soledad y el dolor que el hombre cargaba en su corazón. Aunque otros evitaban a los leprosos, Jesús hizo algo inesperado. Extendió la mano y lo tocó mientras le decía con dulzura: «Sí, quiero. ¡Sé limpio!»

La piel del hombre se volvió inmediatamente suave. Sus llagas desaparecieron y se curó por completo. ¡Imagina la alegría que sintió al mirar sus manos y ver que ya no estaba enfermo! Su corazón se llenó de asombro y gratitud.

Tocar a un leproso era inaudito en esos días. No solo era peligroso por la enfermedad; también iba en contra de las reglas de la época. Pero Jesús no permitió que el miedo o las reglas le impidieran mostrar amor. Al tocar al hombre, no solo sanó su cuerpo, sino que también le recordó que era valioso y amado.

Después de sanarlo, Jesús le dio instrucciones específicas. «No le cuentes a nadie sobre esto –dijo–. En cambio, ve al sacerdote y muéstrale que estás curado. Ofrece los sacrificios que Moisés mandó como testimonio de tu curación». Este fue un paso importante porque, en

aquellos días, un sacerdote tenía que confirmar que alguien había sanado antes de que pudiera volver a unirse a su familia.

Pero el hombre estaba tan contento que no pudo guardarse la noticia para sí mismo. Le contó a todos los que conocía lo que Jesús había hecho por él. Pronto, personas de todas partes acudieron a buscar a Jesús, con la esperanza de ver milagros y escuchar sus enseñanzas.

Esta historia nos enseña una poderosa lección sobre el amor y la bondad. Jesús no solo sanó la enfermedad del hombre, sino que lo trató con dignidad y compasión cuando otros no lo hacían. De la misma manera, podemos amar a los demás como lo hizo Jesús. A veces, los que nos rodean pueden sentirse solos, excluidos o diferentes. Es posible que nadie les hable, o que no tengan a nadie con quien jugar en el recreo. ¿Qué puedes hacer para demostrarles amor? Puedes invitarlos a unirse a tu juego, compartir una palabra amable o simplemente sonreír y saludar. Las pequeñas acciones pueden marcar una gran diferencia. Al igual que el toque de Jesús trajo sanación y esperanza, tu bondad puede ayudar a que los demás se sientan valorados y amados. Recuerda que amar a los demás como Jesús significa tratar a todos con compasión y cuidado, sin importar quiénes sean.



ALGO PARA PENSAR

¿Por qué crees que el hombre no pudo mantener la noticia de su curación en secreto? ¿Cómo te sientes cuando tienes noticias emocionantes o buenas que compartir?

LOS TESTIGOS QUE NO PUDIERON QUEDAR CALLADOS

Pedro y Juan hablan de Jesús

Texto bíblico: Hechos 4:1-20

Después que Jesús resucitó, Pedro y Juan se llenaron de gozo y un deseo ardiente de contarles a todos la buena noticia. Iban de pueblo en pueblo, proclamando audazmente que Jesús estaba vivo, y que ofrecía perdón y esperanza a todos los que creían en él. Muchos los escucharon y decidieron seguir a Jesús gracias a ese mensaje.

Un día, Pedro y Juan sanaron a un hombre que nunca había podido caminar. Él se llenó de alegría y no solo comenzó a caminar, sino también a saltar y alabar a Dios. Esa curación milagrosa atrajo a una gran multitud. Pedro aprovechó la oportunidad para explicar que no fue su propio poder el que sanó al hombre, sino el poder de Jesucristo, quien había resucitado de entre los muertos.

Los líderes religiosos, sin embargo, no estaban contentos con lo que Pedro y Juan estaban haciendo. Les molestaba que la gente creyera en Jesús, y sentían que ya no los respetarían a ellos como líderes. Entonces, arrestaron a Pedro y a Juan y los llevaron ante el concilio supremo, llamado Sanedrín. Allí les preguntaron con severidad: «¿Con qué poder o en nombre de quién han hecho esto?»

Pedro, lleno del Espíritu Santo, respondió con valentía: «En el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes han crucificado, pero a quien Dios resucitó de entre los muertos, este hombre ha sido sanado. Jesús es la piedra que ustedes los constructores rechazaron, la cual se ha convertido en la piedra angular. La salvación no se encuentra en nadie más, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a la humanidad por el cual podamos ser salvos».

Los líderes estaban asombrados por la valentía de Pedro y Juan. Sabían que esos hombres eran pescadores incultos, pero los escuchaban hablar con gran confianza y sabiduría. Los líderes se dieron cuenta de que Pedro y Juan habían estado con Jesús y aunque deseaban castigarlos, no podían negar el milagro, ya que el hombre sanado estaba allí con ellos. Así que advirtieron a Pedro y a Juan que dejaran de hablar o enseñar en el nombre de Jesús.

Pero Pedro y Juan respondieron con firmeza: «¿Qué es justo a los ojos de Dios: escucharlos a ustedes o a él? ¡Ustedes sean los jueces! En cuanto a nosotros, no

podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído».

Los líderes, frustrados pero incapaces de encontrar una razón para mantenerlos encarcelados, los dejaron ir. Pedro y Juan regresaron inmediatamente con sus amigos y les contaron todo lo que había sucedido. Juntos, oraron para tener aún más valor para seguir hablando de Jesús.

A pesar de los peligros, los dos fieles discípulos siguieron compartiendo las buenas nuevas. Sabían que contarles a otros acerca de Jesús era mucho más importante que su propia seguridad. Su valentía y fe inspiraron a muchos otros a creer en Jesús.

Puedes ser valiente como Pedro y Juan cuando hablas de Jesús. A veces puede darte miedo, pero recuerda que Dios está contigo, así como lo estuvo con ellos. Podrías invitar a un amigo a la iglesia, compartir una historia acerca de Jesús o simplemente explicar por qué lo amas. Incluso los pequeños actos de valentía pueden marcar una gran diferencia en la vida de alguien. ¡Confía en Dios para que te dé las palabras y la valentía que necesitas!

ALGO PARA PENSAR

¿Qué crees que significa escuchar a Dios antes que a otros cuando tienes que decidir algo difícil?



TESTIMONIO EN EL POZO DE JACOB



La historia de la mujer samaritana

Texto bíblico: Juan 4:1-42

Un día, Jesús viajaba por Samaria en camino a Galilea y cansado del viaje, se detuvo en un pozo llamado el Pozo de Jacob. Era el mediodía, y el sol producía mucho calor. Mientras descansaba allí, una mujer se acercó a sacar agua. Jesús le pidió: «¿Me das de beber?»

La mujer se sorprendió. En aquellos días, los judíos y los samaritanos no se llevaban bien, y los hombres no solían hablar con mujeres que no conocían. Ella dijo:

—Tú eres judío y yo soy samaritana. ¿Cómo puedes pedirme de beber?

—Si supieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, se lo pedirías a él, y él te daría agua viva —le respondió Jesús.

La mujer estaba confundida.

—Señor, no tienes nada con qué sacar el agua, y el pozo es profundo. ¿Dónde se puede obtener esa agua viva? ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo?

—Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed —le explicó Jesús—, pero el que beba del agua que yo le doy, no tendrá sed jamás. De hecho, el agua que



yo doy se convertirá en ellos en un manantial de agua que saltará para vida eterna.

—Señor –dijo la mujer–, dame esta agua para que no tenga sed y ya no necesite venir aquí a sacarla.

Entonces, Jesús le respondió algo inesperado:

—Ve, llama a tu marido y vuelve.

—No tengo marido –respondió la mujer

—Tienes razón cuando dices que no tienes marido –le contestó Jesús–, porque has tenido cinco maridos, y el hombre que tienes ahora no es tu marido. Lo que has dicho es muy cierto.

La mujer quedó atónita.

—Puedo ver que eres profeta. Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes, los judíos, dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén.

—Viene el tiempo en que no adorarán al Padre ni en este monte ni en Jerusalén –le contestó Jesús–. Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque son la clase de adoradores que el Padre busca.

—Yo sé que el Mesías (llamado Cristo) viene –le respondió la mujer–. Cuando él venga, nos lo explicará todo.

Entonces Jesús declaró: «Yo, el que te habla, soy él».

La mujer estaba tan emocionada que dejó su cántaro y corrió de regreso a su pueblo. Les dijo a todos con mucha emoción: «Vengan, vean a un hombre que me contó todo lo que hice. ¿Podría ser este el Mesías?»

Su alegría era contagiosa, y muchos del pueblo fueron a ver a Jesús. Lo escucharon y creyeron en él por el testimonio de la mujer. Incluso invitaron a Jesús a quedarse con ellos, y se quedó allí dos días, enseñando y compartiendo las buenas nuevas.

Gracias a las palabras de Jesús y a la historia de la mujer, muchos más creyeron. Le dijeron a la mujer: «Ya no creemos solo por lo que dijiste; ahora lo hemos oído por nosotros mismos, y sabemos que este hombre es realmente el Salvador del mundo».

Compartir lo que Jesús ha hecho en tu vida puede contribuir para que otros crean en él. Aunque creas que tu historia es pequeña, esta puede marcar una gran diferencia. Puedes decir cosas como «Jesús me ayudó cuando tenía miedo», o «Jesús contestó mis oraciones». Al igual que la mujer samaritana, tu historia puede ayudar a que otros vean lo maravilloso que es Jesús y lleguen a creer en él.



ALGO PARA PENSAR

¿Cómo le hubieras respondido a Jesús en el pozo si hubieras sido la mujer samaritana?

Beth Thomas es editora asistente de *Adventist Review* y editora de *KidsView*.



Fundada en 1849. Publicada por la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, División de Asia-Pacífico Norte

CONSEJO DIRECTIVO

Ted N. C. Wilson, presidente; Guillermo Biaggi, vicepresidente; Justin Kim, secretario; Audrey Andersson, G. Alexander Bryant, Zeno Charles-Marcel, Williams Costa, Paul H. Douglas, Mark A. Finley, James Howard, Erton Köhler, Geoffrey Mbwana, Magdiel Perez Schulz, Artur Stele, Ray Wahlen, Kamik Doukmetzian, asesor legal

CONSEJO DIRECTIVO BASADO EN SEÚL, COREA DEL SUR

Yo Han Kim, presidente; Justin Kim, secretario; Kamik Doukmetzian; SeongJun Byun; Hiroshi Yamaji; Tae Seung Kim; Ray Wahlen; Ex-officio: Paul H. Douglas; Erton Köhler; Ted N. C. Wilson

EDITOR Justin Kim

EDITORES ASOCIADOS Sikhululekile Daco, John Peckham

DIRECTOR ASOCIADO Greg Scott

DIRECTOR DE COMUNICACIÓN/EDITOR DE NOTICIAS Enno Müller

EDITORES ASISTENTES Beth Thomas, Jonathan Walter

EDITORES BASADOS EN SEÚL, COREA DEL SUR

Jae Man Park, Hyo-Jun Kim, SeongJun Byun

GERENTA DE FINANZAS Kimberly Brown

DIRECTOR DE INTEGRACIÓN DE SISTEMAS E INNOVACIÓN Daniel Bruneau

DIRECTOR DE ARTE Y DISEÑO Brett Melitt, Ellen Musselman, Ivan Ruiz-Knott/Types & Symbols

TÉCNICO DE DISEÑO EDITORIAL Fred Wuerstlin

CORRECTOR DE PRUEBAS James Cavin

GERENTA DE OPERACIONES Merle Poirier

COORDINADORA DE EVALUACIÓN EDITORIAL Marvene Thorpe-Baptiste

ASESOR GENERAL E. Edward Zinke

VENTAS DE AVISOS Glen Gohlke

DISTRIBUCIÓN Sharon Tennyson

SITIO WEB: www.adventistreview.org

A LOS ESCRITORES: Pueden consultarse las pautas de escritor a www.adventistreview.org a pie de página. Para otra correspondencia, envíe un correo electrónico a manuscripts@adventistreview.org

A menos que se indique lo contrario, todas las referencias bíblicas pertenecen a la versión Reina Valera. Revisión 1995. Usada con autorización.

La *Adventist Review* (ISSN 0161-1119) es el órgano general de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Es impresa de manera simultánea en Alemania, Argentina, Australia, Austria, Brazil, Corea del Sur, Estados Unidos, Indonesia y Sudáfrica.

Es publicada mensualmente por la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904, U.S.A. La editorial y oficinas administrativas de Corea del Sur se encuentran en la División de Asia-Pacífico Norte, en 67-20 Beonttwig-gil, Paju-si, Gyeonggi-do 10909, Corea del Sur.

Copyright © 2025, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®.

Vol. 202, No. 17

Itinerario de Misión

2025-2026

